

# SOBRE La MARCHA

## SEMANARIO DE LA 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 29 DE NOVIEMBRE DE 1937

NUM. 41

Ni componendas ni armisticios con el traidor levantado en armas contra una continuidad legal. Guerra de exterminio, sí. Nuestros hermanos asesinados en el campo faccioso, los caídos en los frentes de batalla, lucharon por aniquilar al fascismo. Nosotros tenemos la obligación de satisfacer los anhelos — ansias redentoras del proletariado — de aquellos que por combatir al capitalismo lo dieron todo: sus vidas.

Ha sido el Alto Aragón el sector de lucha en el que los facciosos han desencadenado sus más furiosos ataques. Ataques — conatos de ofensiva — que han sido rechazados por nuestras fuerzas de manera contundente.

Nuestra aviación ha actuado intensamente sobre los objetivos militares de los rebeldes, en contraposición a la facciosa, que ha atacado el casco de algunas poblaciones de la retaguardia leal. La guerra la debemos hacer como a nosotros nos la hagan. No precisa, verdaderamente, de sentimentalismos la contienda actual, y si la dureza ha de ser su característica más acusada, no debemos ser nosotros los que la emblandezcamos. Combatamos con arrojo y decisión, pero es preciso también dar al enemigo la sensación de que los crímenes por él cometidos no quedan impunes así como así.

En los diversos puntos de lucha, salvo las contingencias naturales de la guerra, la tranquilidad ha sido el exponente máximo.

Interesantes son, en extremo, las declara-

## Editorial

raciones de nuestro Presidente del Consejo, hechas a los redactores de la prensa catalana y a los de las agencias informativas. Declaraciones en las que se pone de manifiesto nuestra situación económica. El valor efectivo de nuestra peseta, ha dicho el doctor Negrín, es superior al que tenía antes de la guerra. El problema de abastecimiento ha sido abordado en esas declaraciones. El Gobierno, mano fuerte y dirección de hierro, va a aplicar una política, necesaria hace tiempo, de colaboración con los servicios de abastecimientos para que los precios de los artículos no sean elevados. Los especuladores serán inexorablemente castigados, adoptándose el sistema de intensificación de cooperativas, con el

fin de responsabilizar el abuso, si lo hubiere.

Otra medida acertadísima de nuestro Gobierno es la de castigar de manera inflexible a los enemigos solapados de nuestra causa: al bulista, al logrero, al que hable de componendas canallescas entre nosotros y los facciosos, en definitiva, a todos aquellos que, valiéndose de medios varios, intentan desmoralizar nuestra retaguardia o entibiar nuestro espíritu combativo.

A medida que aumenta nuestra capacidad militar, mediante el estudio de la técnica, nuestra retaguardia produce para la guerra y combate implacablemente al enemigo escudado tras un carnet o amparado en el pabellón de una embajada.

En la vanguardia debe existir la sospecha de que nuestros enemigos se pueden introducir en nuestras líneas. Para descubrir al espía o al provocador, cautela. Nuestra guerra ha de ser dura en todos sus aspectos. Y hemos de pensar que al adversario no solamente le abaten nuestros cañones, sino también el buen empleo de nuestra inteligencia.



Guadalupe (Cáceres), pueblo extremeño, cuyos habitantes todos han experimentado la incertidumbre negra del «¿Vendrán a por mí esta noche?» ¡Pueblos que sufrís hambre y sed de justicia en la España invadida, confiad en nuestras fuerzas! ¡Sabremos libraros!



# España y dos ejércitos

Corría el año 1934. En España entonces existía República, pero no la República que años atrás añoraban los obreros. Ostentaban aquel año el Poder y la dirección de nuestro país elementos reaccionarios de derechas. Eran los años del bienio negro, era una República semifascista.

España corría entonces grandes riesgos. Los dirigentes, con el Poder en sus manos, tramaban y conspiraban con su propaganda calumniosa e hipócrita la caída total de nuestro país en las redes que traidoramente nos tendían.

En el ejército fundaban su base principal para adueñarse de nuestra ya condolida patria. Para ello, y amparados por el entonces ministro de la Guerra, Gil Robles, fundaron la U. M. E. (Unión de Militares Españoles), uno de los principales centros fascistas de propaganda dentro del ejército. Gran parte de sus intentos los lograron por este medio, la casi totalidad de los oficiales eran fascistas, habían dado un gran paso en sus ilusiones.

Intentaron entonces adueñarse de la voluntad de la fuerza pública (Asalto, Carabineros, Seguridad, etc.), pero un incidente imprevisto (la muerte de Calvo Sotelo) hizo dar al traste con sus pretensiones al acelerar sus deseos de venganzas por la muerte de uno de sus principales agentes del fascio.

Se sublevaron en distintos lugares de España y Marruecos, dando lugar a esta guerra conocida de todo el mundo.

El ejército se dividió en dos bandos: fascista y antifascista, hasta cierto punto numeroso y potente uno, mezquino y débil el otro; pero a un requerimiento del Gobierno, la masa obrera, los partidos de izquierda, los hombres del pueblo, respondieron con grandes muestras de heroísmo a esta llamada.

Pasan semanas y meses; mientras tanto, y con todas las dificultades que la guerra planteó al Gobierno, estos hombres voluntarios de la muerte, que componían aquel ejército de escopetas y palos de escobas, se organiza y se instruye, dándosele el nombre que todo español antifascista debe pronunciar con orgullo de Ejército popular.

Pero de lo que verdaderamente debemos estar orgullosos es del magnífico esfuerzo, de la labor organizada y agotadora y la certeza de los méto-

dos empleados para vencer todas las dificultades que el primitivo ejército desorganizado y con escasos medios de defensa encontraba a cada paso.

Y hoy, gracias a la voluntad y al heroísmo del pueblo y la labor del Gobierno, contamos con el Ejército más

numeroso, más potente y más culto de los dos ejércitos que luchan en España.

Luchemos ahora (ya que disponemos de los medios) con más ardor y ahinco que nunca para que en breve llamemos a nuestro Ejército el Ejército Popular Único.

PEDRO PEREZ LARA

## La Prensa, fuente inagotable de moral

Un factor importantísimo en la defensa de Madrid fué, es y seguirá siéndolo, sin duda alguna, mientras dure el asedio que sufre, la prensa madrileña. Muchas veces nos hemos formulado esta pregunta: «¿Qué hubiera sido de Madrid si en aquellos días de noviembre, cuando los pusilánimes, los «prudentes», optaron por marcharse, creyendo inminente la entrada de las tropas facciosas en la capital; qué hubiera sido de Madrid, repito, si se hubieran marchado también los periodistas que confeccionaron los diversos diarios madrileños? La respuesta es obvia; sin ese alimento espiritual, como le llaman a la prensa, sin esa hoja, fiel reflejo de sentimientos puramente antifascistas, que con ansiedad esperábamos en aquellos días febriles y que tanto nos fortalecía en las horas adversas, no digo que perdiéramos Madrid, pero sí haber creado con tal conducta un ambiente desfavorable y vergonzoso para la prensa que ha sido en todo momento acicate, estímulo, guía del proletariado, ayudándonos a quitarnos la niebla de la incultura que cegaba nuestros ojos, orientándonos después en las infinitas luchas habidas y por haber contra la negra reacción de las clases privilegiadas. Y ha sucedido que, una victoria nuestra comentada por la prensa ha provocado un caudal de optimismo exagerado en aquellos muy propensos a dejarse llevar por la corriente esplendorosa de los días favorables, peor que, cuando llegan los advesos, todo en ellos es frialdad, y, aniquilados, penetran en la zona glacial del pesimismo. Pues aquí es precisamente donde la prensa ha trabajado machaconamente, en este tira y afloja del optimismo y de su polo opuesto el pesimismo. A un optimismo desmedido le ha opuesto un dique de probables realidades adversas que, no por haber llegado son menos peligrosas. A un pesimismo sin fundamento ha recordado a los que no ven más que el presente, lo que éramos hace quince

meses y lo que somos en la actualidad. Y ha sido la prensa quien señalando estos peligros presentes y futuros para nuestra causa, la que en constantes trabajos de orientación, previsoramente en todo momento, ha secundado al Gobierno para que éste tomara las medidas pertinentes, a fin de evitar lo que sin las indicaciones de estos periodistas hubiera sido inevitable. Sin menoscabo de la autoridad, claro está, de los gobernantes; que más ven cuatro ojos que dos, sobre todo si esos ojos poseen la fuerza visual suficiente para vislumbrar los problemas presentes y los que puedan presentarse en un futuro inmediato.

Y cuando la pérdida de Asturias, prevista mucho tiempo ha por el Gobierno, prendió en el débil ánimo de algunos pobres de moral de guerra un cobarde pesimismo, la prensa sujetaba a éstos en la pendiente desmoralizadora y sostenida en un equilibrio sólido a las dos corrientes contrapuestas (optimismo y pesimismo), sirviendo de regulador, colocándolas en un término medio.

Que la prensa ha sido, es y lo será en la postguerra un aliciente para los jóvenes que combaten el analfabetismo y que la Historia les reserva la misión de reconstruir España creando una nación culta, es cosa lógica, pues ha sido en los diarios periodísticos donde la juventud que lucha hoy contra el fascismo ha forjado su moral; esa moral indestructible, esa fe, esa confianza en sí mismo cuando se sabe uno en posesión de la razón y de la justicia que el periodismo ha sabido crear en la conciencia de la nueva generación.

La prensa ha tenido la virtud de levantar la moral allí donde alicaída y exánime estaba a punto de derrumbarse, y—lo que es más importante—crearla en donde no la había, consiguiendo de esta forma despertar los sentidos atrofiados del obrero del marasmo en que lo tenían tantos siglos de incultura.

SALVADOR RIPOLL



# LA CULTURA

Una de las cualidades más importantes en el mundo es la cultura. Ella nos enseña a respetar, nos pone a descubierto de nuestras faltas y nos conduce por la senda del bien, para que nos comportemos en todos nuestros actos con la debida forma de respeto, tanto en lo militar como en lo civil.

En esta guerra luchamos por la paz y por la cultura, puntos fundamentales de un pueblo civilizado y al mismo tiempo por la independencia de nuestro suelo patrio.

Pero existen entre nosotros ciertas excepciones (y es vergonzoso tenerlo que decir) que confunden la libertad con el libertinaje; es decir, que por el motivo de vestir el honroso uniforme de nuestro glorioso Ejército, se creen con derecho a cometer ciertos actos desagradables que no solamente repercuten en ellos, sino en todos los que defendemos nuestra independencia, pues a todos nos conceptuarán igual.

He presenciado casos de embriaguez que me han avergonzado, pero que reflexionando he deducido que bien pudo ser la causa de ello un descuido involuntario dentro de la alegría de verse disfrutando con salud un permiso ganado después de un duro combate, o a causa de las malas condiciones que se encuentran las bebidas alcohólicas en la actualidad.

Pero he presenciado otros casos, que esos no son por descuido y sí por abandono de quien los realiza, hacia la cultura. Me refiero a los que dan ciertos camaradas en los teatros, cines y demás espectáculos, donde hay quien cree que por llevar una entrada en el bolsillo les da derecho a interrumpir durante la representación o hacer durante los descansos ciertas «gracias» poco gaciosas y culturales.

¿Es que en el teatro, a la vez de distraernos, no aprendemos algo de lo que no acertamos a comprender en el libro? Tenemos el ejemplo en la obra «Juan José», donde vemos por nuestros propios ojos que por no saber leer el protagonista tiene que valerse de un recluso para enterarse de la traición que le hace la persona que más quería en el mundo, y que por su culpa se encuentra en la cárcel. Tenemos otro ejemplo en la obra «Nuestra Natacha», donde un señorito juerguista, por medio del engaño,

embriaga y deshonor a una pobre huérfana, dejándola abandonada en la carretera después de cometido el atropello, y un sinfín de casos que no tendrían cabida en el periódico, aunque fuera doble de páginas.

Si cuando vemos esos actos nos llena de cólera hacia los señoritos sin entrañas o hacia la mujer que traiciona a un obrero por un puñado de dinero, ¿por qué no nos avergonzamos de nosotros mismos cuando cometemos ciertos actos dentro de los mismos teatros?

Es necesario que nos compenetre-

mos bien en lo que es la cultura, que nos demos cuenta lo que es y lo que vale la cultura en todos nuestros actos, pues ella nos enseña a respetar a todos y a conducirnos por la senda de la razón.

Nuestro glorioso Ejército posee unas Milicias de la Cultura que en las clases que da en todas las Brigadas nos enseña todo lo que debemos aprender y a la que debemos acudir todos en los ratos que tengamos libres, pues ocurre que ignoramos algunas cosas de las que creemos saber.

Es preciso que en nuestro Ejército no existan soldados ni jefes incultos, sino conscientes de sus deberes y de sus actos, no sólo en lo presente, sino en lo porvenir.

Z. BERIHUETE

## SECCION ★ PEDAGOGICA

### Ejercicios de Aritmética

#### PRIMER GRADO (A)

Averiguar cuánta agua vierte una fuente en dos horas si al minuto arroja 2.346 litros.



#### SEGUNDO GRADO (S-A)

¿Cuántas pesetas importan 246 arrobas de cierta mercancía a dos pesetas el cuarto de kilo?



#### TERCER GRADO (C-M)

Cuatro hombres necesitan veinte días para hacer un trabajo. ¿Cuántos días precisan 10 hombres para hacer el mismo trabajo?



#### GRADO DE CULTURA GENERAL

Se han colocado 500 pesetas en un Banco al 6 por 100 compuesto du-

rante cuatro años. ¿A cuánto asciende el capital e intereses?

NOTA. Para esta sección, las mismas instrucciones dadas en los números anteriores.



**Corrijanse las faltas de ortografía que se encuentren en estos párrafos.**

hel camino fue largo y harido, las penalidades ke sufrieron los balientes que abanzavan vajo hel fuego hene-migo no pueden quontarse. pero avia un ideal que rrealizar, huna orden del halto mando que kunplir y con des-prezio de sus bidas fueron a conseguir lo que tanto hanstavan.

hel triunfo corono sus hesfuerzos y a las pocas oras la posizion enemiga era tomada al hasalto. hondeo la van-dera de la livertad y el aire puso su beso sobre los tres colores de la bandera de la Republica.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, SOBRE LA MARCHA no pudo publicarse la pasada semana. Volvemos a reaparecer como lo que hemos sido siempre: el periódico de todos los combatientes de la Cuarta Brigada Mixta, y con el deseo de servir lo mejor posible los intereses de nuestra Causa.



# España es y será para los españoles ★

Camarada. Con estas palabras llené yo una de las pizarras con que cuenta nuestro cuartel.

Aunque tú veas, querido camarada, el significado de ellas, que no es solamente un gran amor a la patria, o sea, querer decir que España sólo puede ser para aquellos que son y fueron leales a su Gobierno, subido por la soberanía del pueblo en una exposición del voto, en aquellas felices elecciones del 16 de febrero de 1936. Hubo un camarada que me dijo estas palabras: «Esta frase es fascista cien por cien.» No, querido camarada; esta frase no es fascista; esta frase es solamente que no la entendió con su verdadero sentido.

Esto es; decir que España es y será para los españoles quiere decir que cuando unos hombres hijos de una cualquiera patria levantan sus armas contra los propios hermanos de la dicha patria y al verse incapaces de aguantar la avalancha, la furia noble de los ofendidos, y para no caer en la más baja de las humillaciones, venden sus riquezas a unos extranjeros que, no pudiendo mantener a sus súbditos (ya que sus riquezas sólo sirven para fabricar armas homicidas de hombres contra hombres en nombre de una cultura que no tienen, una fe que nunca han tenido y un amor a su patria que sólo se traduce en escarnio a sus pueblos y su destrucción inmediata), no son amantes de su patria, y el que no es amante de su madre no puede tener el honor de ser su hijo, aunque haya salido de sus propias entrañas, ya que los únicos nacionales (sea cual sea la nación), son aquellos que son fieles a sus gobiernos, que es como decir fieles a su patria, ya que un gobierno no es otra cosa que (sea cual sea su ideología) la representación del pueblo, y el pueblo es la patria.

Querido camarada, este es el significado de las letras que viste en la pizarra, y que decían: «España es y será para los españoles.» Ahora bien, tampoco todos los gobiernos son súbditos por la soberanía del pueblo; hay gobiernos que son subidos a su mandato por el único querer de sus propios representantes, que, ambiciosos de poder, de fortuna y de mando (innecesario), quieren esclavizar a un pueblo (su pueblo).

Esto y no otra cosa es lo que pasa en los países que bajo el yugo de un látigo (látigo que un hombre como nosotros, en lo que se refiere a la

forma natural) empuña un hombre contra otros hombres.

Pero... no podríamos ver los corazones y los pensamientos de estos hombres verdaderos de la humanidad, cuáles son y qué piensan?...

No verían estos verdugos del mundo, deshecho su trono antes de lo que será, aunque esto indudablemente será pronto, ya que no puede per-

sistir esta humillación, y cuando el pueblo, el mundo entero, se dé cuenta (si quiere darse cuenta), esta destrucción será inminente, y estos hombres que predicán por un Dios que no tienen (ya que según Dios «no matarás», «no hurtarás», etc., etc.), por una patria que no poseen, porque se la vendieron, y por un rey que nunca habrá en España mientras en España quede un español... Serán hundidos.

Por esto puse en la pizarra: «España es y será para los españoles.»

ANDRES RIPOL

## Momento Internacional ★ EQUIVOCACIONES

España, la nuestra, va encontrando poco a poco en el ámbito internacional una atmósfera de comprensión, de justicia, de «decencia».

Ha sido necesario que los españoles dignos de llevar tal nombre luchemos meses y meses, sin desmayo, sin desfallecimiento, para lograr poco a poco deshacer el turbio engranaje de la política internacional fascista, que trataba y aún trata de colocar a España en condiciones de «hecho consumado», es decir, dominarla, apropiarse de sus riquezas naturales, destruir sus mejores monumentos, matar sus mejores y más dignos hombres.

Pero el fascismo internacional, traído de la mano de esos militares sin conciencia y sin honor, lacayos del capitalismo y de la iglesia, no contaba con el heroísmo y el espíritu de sacrificio de nosotros, que al principio de esta epopeya española, aun desorganizados, supimos hacerles frente y ahora, encuadrados ya en un Ejército popular fuerte y potente.

Los ejemplos de nuestras ofensivas de Madrid, Guadalajara, Alto Aragón, Belchite, han de servirnos a todos de espejo y estímulo. Y sobre todo esto, con ser mucho, tenemos que pensar con admiración en la gesta heroica de esa Asturias, cuyo solo nombre ha de llenar una época de la Historia de España que estamos construyendo.

Con todo esto, repito, no contaba ni el fascismo ni los militares franquistas y todo ello ha servido para que la atmósfera internacional, densa y turbia, vaya transformándose poco a poco y el despejarse el horizonte se vislumbre un porvenir de ayuda a esta España que lucha y muere y entrega sus mejores hombres en beneficio del mundo entero.

JOSE MARIA BURGOS

Las de ciertos camaradas del nuevo Ejército del pueblo; algunos de éstos pertenecieron al antiguo ejército, ya caduco, sin autoridad, sin decoro, y en aquel ejército acataban la disciplina bárbara y el respeto a los superiores sin protesta alguna, cuando aquella disciplina sólo servía para esclavizar a nuestros semejantes, y hoy, que para bien de la causa que nos une debemos imponernos por nuestra voluntad propia una disciplina sin límites y obediencia para con nuestro compañero del campo, de la mina, de la fábrica o el taller que desde sus rudos trabajos pasaron a ostentar un mando en el nuevo Ejército del pueblo para defender las libertades del mismo; tropezamos con el grande y bochornoso inconveniente que cuando un sargento, por ejemplo, ordena a su pelotón una orden recibida por el teniente o capitán, no faltan desaprensivos que digan inconscientemente: «Yo, ni lo hago ni te obedezco, porque un sargento no es nadie para mandarme a mí; tú eres un compañero como los demás.» Pero yo me pregunto: ¿Qué entenderá este camarada por compañero? Cuando le mandan una cosa por el bien común de todos y la desobedece y hasta se da el caso de insultar al compañero que se la ordena.

Camaradas, ¿no es un orgullo para nosotros que aquel compañero que a nuestro lado segaba o trabajaba en la mina, la fábrica o el taller sea hoy nuestro superior en pro de las libertades del pueblo oprimido? Yo me siento muy orgulloso cuando me manda aquel camarada que produjo para bien de la humanidad y que hoy ha puesto lo mejor de su vida para defenderla; así que haciendo uso del sentido común conseguiremos que desaparezcan nuestras equivocaciones, perjudiciales para la causa



En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

# Poesías del Soldado

## Somos...

Somos de la Cuarta Brigada,  
los del quince batallón,  
los que nunca tuvieron miedo  
y demostraron su valor.

Porque tenemos un comandante  
al que las balas saben respetar,  
porque lo da todo en bien  
de nuestra libertad.

También tenemos un comisario  
que a sus camaradas sabe guiar  
en pos de la cultura  
y de la disciplina militar.

No carecemos de capitanes  
que de sus compañías saben hacer  
por su entusiasmo y por su valer.  
modelos que elogian todos

No hay excepciones, pues los tenientes  
de sus secciones quieren ser  
los primeros en saltar  
y los últimos en retroceder.

Hasta un corneta tenemos,  
sesenta y cinco centímetros mide  
y sabe tocar a diana  
tan limpio y claro como el que más.

Estos son en la Cuarta Brigada  
los del quince batallón.  
¡Espejo de la Brigada!  
¡Modelo de Batallón!

JOSE SIERRA



## CANTARES

De las costillas de Franco  
tenemos que hacer un puente  
para que pase Romero  
con su columna valiente.

Siempre a la cabeza lleva  
la Cuarta Brigada Mixta,  
con el quince batallón,  
al enemigo aniquila.

Ellos se quedan pasmados  
si nos dan orden de asalto,  
porque saben que hay quien tira  
muy bien las bombas de mano.

Estáis en el Garabitas,  
muy pronto se os va a acabar.  
La Cuarta Brigada dice  
que un buen palo os va a dar.

Si tenéis lo que los hombres  
y el valor os acompaña,  
cuando queráis os venís  
a lo alto de la Cascada.

Ya quedaréis enterados  
que tenemos artilleros;  
si no, se lo preguntáis  
a Varela, el paji...

Decidle a Franco, el cornudo,  
que se venga al Garabitas,  
que los artilleros rojos  
pronto le darán comida.

RAMON SANCHEZ

## ¿Qué es el fascio?

Yo sólo muchas veces me pregunto:  
«¿Qué es el fascio?» Al momento me res-  
[pondo:

«Es la incultura, es destrucción, en un  
[conjunto

con el hambre, la miseria y el calabozo.»

«Si esa barbarie triunfara, ¿qué sería

de los pobres obreros españoles?

«De comer ni trabajo nos darían,

pero sí abrirían las prisiones.

«Antes de ser fascista yo prefiero

morir si es preciso de un balazo,

si es en lucha orgulloso muero,

defendiendo a este noble pueblo honrado.

«España, libre tú serás, ¡no cabe duda!

«Por ti lucharemos hasta el fin de nuestra

[vida;

aquí no entrarán monjas ni curas;

ellos son clave de grandes injusticias.

«Ellos, que predicaban en la iglesia

lo que dicen los sagrados mandamientos:

«No matar», «No robar», e igual que fieras

ellos matan y roban los primeros.

«Roban, matan de hambre y asesinan

y quieren que haya paz aquí, en la tierra,

pero con cuentos aquí no nos dominan,

porque no quieren paz, que quieren guerra.

«Guerra queréis, guerra tendréis sin vacilar,

triunfar nunca podréis en vuestra vida;

la victoria es nuestra, ¡no hay más que ha-

[blar!

porque a paso agigantado se aproxima.

«Hermanos españoles que aguantáis el yugo

por libraros de él aquí luchamos;

veníos aquí y todos juntos

veréis qué pronto al fascismo echamos.

de nuestra querida patria para siempre,

que de ella levante sus pezuñas.

«Como él triunfe, ¡quía, triunfar no puede!,

y si lo intenta morirá entre nuestras uñas;

siempre guerra, hambre y latigazo;

no lo veis en Italia y Alemania,

en cambio veréis a Rusia libre y sana,

ciudad de bienestar y de trabajo.

«Por lo mismo luchamos sin temor,

por la cultura, trabajo y libertad,

por una España en que se esté mejor

que la que esos traidores nos querían dar.

No me creo de los curas que predicán;

que la bandera tricolor ya asoma;

pegarles fuego, y toda la ceniza

facturarla para Berlín o Roma.

GUMERSINDO IZQUIERDO



## CANTARES

En el Parque del Oeste  
se está luchando a matar,  
porque el criminal del fascio  
nos lo quiere arrebatar.

La Brigada más antigua  
es la Cuarta Brigada Mixta,  
que se formó la primera.  
para acabar con los fascistas.

Las trincheras son alegres;  
al llegar el anochecer,  
porque es cuando los ratones  
«emprincian» a correr.

Los soldados populares  
no temen la tempestad,  
porque saben que ellos luchan  
para poder al fascio arrojar.

BONIFACIO MARQUINA



## Para los compañeros catalanes

Compañeros catalanes  
que vinisteis a luchar,  
tomad de mí este ejemplo,  
que creo que os gustará.

No temáis a los canallas;  
luchad con tesón y fe,  
lo que quieren es España  
repartírsela entre tres.

¿Qué os parece si llegara  
este extremo tan cruel  
y por culpa de nosotros  
ver tres familias caer?

Porque lo que quieren ellos  
es vencernos a los rojos  
y dejarnos nuestras obras  
detenidas en despojos.

Y si no tomad ejemplo  
lo que llegaron a hacer  
cuando entraron en Bilbao  
y después en Santander.

No respetaron ancianos,  
ni mujeres, ni chiquillos;  
eso es todo lo que hacen  
al entrar los asesinos.

Y por eso yo os digo  
que no perdáis la moral,  
que los rojos venceremos  
y muy poco ha de tardar.

Aunque sigan con el cuento  
de sacar los voluntarios,  
vosotros no os fiéis  
de no ser del proletario.

Pensad que de España está  
el mundo entero pendiente  
esperando que venzámos  
a toda esta maldita gente.

Yo sólo os pido valor  
para luchar hasta morir,  
para limpiar nuestra España  
hasta hacerla relucir.

No os creáis que soy valiente  
porque soy como vosotros,  
ni que en mí tengo un poder,  
que cumplo con mi deber.

BONIFACIO MARQUINA



# Retaguardia facciosa: terror y miseria

(... Y los viles tiranos, con espanto, siempre delante amenazando vean alzarse sus espectros vengadores.)

(Espronceda.)

Para que la vanguardia logre triunfos, es preciso que la retaguardia esté moralizada. O sea, que su moral esté a la altura de las circunstancias bélicas. Por la prensa facciosa, los relatos que hacen los evadidos del infierno fascista y las referencias que nos hacen del extranjero, se puede deducir, sin temor a equivocación, que la retaguardia facciosa es, además de sumidero de inmundicias, exposición clara de lo que habría de ser España si el fascismo triunfase.



Es la Falange el partido político que, nacido al calor de la traición, se ha desarrollado mediante el terror. En sus «sindicatos verticales» han tenido que ingresar los pocos trabajadores que han quedado con vida. Es esa organización, la que ha sembrado las cunetas de las carreteras y las tapias de los cementerios de cadáveres de personas honradas. Por una mera sospecha han fusilado. Y según relato de un camarada que permaneció en Sevilla durante algunos meses, el número de fusilamientos diarios era de ochenta a cien. Los hombres de ciencia, que por ser de ciencia pensaban libremente, han sido eliminados.

Nutrida está la organización falangista de señoritos vagos y chulos sin profesión. Pistoleros todos ellos por el solo anhelo de ver correr sangre. Ni aun tan siquiera para dar un aspecto «legal» al asesinato—si el asesinato puede ser en algún caso legal—se han celebrado juicios o incoado expedientes. La denuncia falsa era la petición y concesión de la pena de muerte para el denunciado.

Casos nos han contado en que se pone de manifiesto la falacia y la mentira de los facciosos. Pero el relato, aun por muy veraz que fuere, no prueba nada. Si los hechos o las palabras conocidas por nosotros a través de la prensa facciosa.

Tenemos a nuestra vista el periódico «A B C» de Sevilla. Para de inventar esas fantásticas luchas en nuestra zona. él transcribimos unos cuantos párrafos de la charla pronunciada por el ex general borrachín y traidor Queipo de Llano.

Sobre estos párrafos no hacemos comentarios; se comen por sí solos. Dice así el generalucho de los mostachos:

«La opinión de la zona de la España digna está acostumbrada a ver que nuestro Ejército obtiene constantemente victorias, llegando aquélla en sus anhelos más allá de lo que puede ceder la realidad.

Ayer llamaron de varias partes por teléfono, aquí, a la mandancia, incluso de otras provincias de Andalucía, preguntando si era cierto que Madrid había acordado entregarse ya.

Esos son rumores a los que yo verdaderamente no puedo dar crédito, pues como está la guerra en estos momentos y como las fuerzas que tienen los rojos en Madrid no cabe la posibilidad de que los elementos de orden que existan allí puedan haber querido entregar la capital a nuestras fuerzas, que la asedian por una parte.

Madrid, queridos radioyentes y queridos señores impacientes, caerá cuando deba caer.

Pero dice un refrán, y yo soy muy amigo de los refranes, pues que éstos reflejan siempre la verdad, que «cuando el agua es porque agua o piedra lleva».

Todos esos rumores obedecen a una causa, y el rumor de que Madrid había acordado entregarse, obedece a que habiendo arrojado proclamas nuestra aviación dando cuenta de la caída de Gijón, se produjeron manifestaciones con gritos, etc., que cortaron violentamente las Brigadas Internacionales.

Las Juventudes socialistas que no están conformes con el Gobierno, acordaron retirarse de las posiciones que ocupaban en el frente madrileño, lo que también impidieron las Brigadas Internacionales.

En la Ciudad Universitaria, los rojos llegaron a abandonar nueve edificios que ocupaban, y lo que no sé es si volverían de nuevo a ellos o no, porque no tengo noticias de este detalle.

Y por último, en ese sector nuestras tropas, que ocupan posiciones avanzadas muy cerca de las líneas enemigas, han podido escuchar cómo se peleaban los rojos entre sí, dirimiendo sus diferencias a tiros.

No recurro a hablar de estas cosas, como los rojos, para animar a nuestra retaguardia, que tiene su espíritu bien levantado y no necesita nada de esto, a pesar de los constantes bulos de las radios y de la prensa marxista, que no



para de inventar esas fantásticas luchas en nuestra zona. No. Yo no pretendo levantar la moral de nuestra retaguardia, porque está bien elevada y no es preciso insistir en lo ya

He hablado únicamente de ello porque he leído que las distintas noticias sobre el particular han llegado de París y de Perpiñán, donde es fácil obtener noticias procedentes de Barcelona, y una radio de esta capital ha dado cuenta a los barcos de su flota de que en Madrid había habido sucesos al conocerse las noticias que llegaban sobre la guerra en el Norte de España.

Ampliamente se refiere el general al triste invierno que es a la población madrileña, que no cuenta con medios para procurarse calefacción, ya que, como es sabido, el pasado año cerraron las puertas y ventanas y no tienen tampoco

Expresa que puede afirmar que la guerra terminará muy pronto con el total triunfo de las armas nacionales, pero que un momento quiere suponer qué sería de España si ganasen los rojos.

Para qué comentar! Vosotros, soldados lectores, sabéis mejor que nosotros la falsedad de tales afirmaciones, y sacaréis la conclusión de que la retaguardia facciosa necesita de noticias sensacionalistas o de triunfos bélicos sonados para no perder la poca moral que pueda tener.

Sin una economía fuerte y bien dirigida, sin un pueblo que ayude a los gobernantes a dar cima a una empresa, la guerra no podrá ser ganada. De ahí la situación de los facciosos. Todo su interés estriba en terminar la guerra, sea como sea, de la forma que fuere. Uno de los bulos que con mayor intensidad ha corrido por nuestra retaguardia es el de que iba a terminar pronto la guerra ya, que se iba a concertar un armisticio. En unas palabras de Queipo se encierra el bulo, el origen del mismo y su finalidad.

«Cataluña quiere gestionar la paz con el «generalísimo».

He ahí una «noticia» que habrá aprovechado la maldad de los españoles de la «quinta columna». Son el terror, la mentira y el crimen las tres armas principales del fascismo. Ni paz ni armisticio ni conversaciones con los que han asesinado a hermanos nuestros, con los que han vendido nuestra patria, con los que pretenden que la clase trabajadora siga sumida en la ignorancia.

Únicamente ellos podrán esperar de nosotros los que nos humillaron y vejaron durante largos años.

¿Cuál es el problema que se plantea a los facciosos con más crudeza y exige una solución inmediata? El económico. Como consecuencia de su mala situación económica ha surgido brioso el panorama negro del paro forzoso. Sí, porque a pesar de los crímenes perpetrados en la clase trabajadora, los que aún viven padecen el tormento de no tener que llevar a sus hijos un pedazo de pan ganado con el sudor de su frente. Esto le sirve a los facciosos para realizar propaganda en la que se pone de manifiesto su «buen corazón» y sus «acendrados sentimientos cristianos». Auxilio para el trabajador... ¡Si el trabajador no



precisa de auxilio! Lo que siempre ha querido el trabajador ha sido trabajo para, con el sudor propio, llevar a sus hijos comida. Ahí tenéis reflejados, con números, los menesterosos que en la otra zona son «socorridos»: cinco millones de comidas mensuales en octubre de 1937.

Cinco millones de personas que, malcomidas, han sido el instrumento, el móvil para que la señorita Fulánez, hija de un conocido millonario, aparezca retratada en un periódico gráfico.

Y ya en el camino de examen del periódico «A B C», nos encontramos con un párrafo que es toda una confesión:

«Un día hubo que ir a las faenas del campo: siega, trilla, vendimia, laboreo. No había hombres...»

¡Cómo iba a haberlos! En los campos y en las tapias cayeron para no levantarse más. Los asesinaron.

Fascismo, negación del pueblo, enemigo de los trabajadores, traidor a las convicciones patrióticas que todo ciudadano debe sentir. ¡Maldito seas!



## ESCUELAS DE APLICACION

El Gobierno del Frente Popular, que tan exuberantes frutos de victoria está proporcionando a las masas laboriosas de nuestro país, ha tenido un colosal acierto en la creación de escuelas de aplicación políticomilitar en todas las unidades del Ejército popular. La misión de estas escuelas todos sabemos cuál es y para qué.

Para nadie es un secreto que al producirse el chispazo de la actual rebeldía que soportamos, nuestras gestas en los primeros momentos y nuestras heroicas batallas no dieron los resultados fructíferos que debieran, a pesar de la inagotable impetuosidad y del entusiasmo ferviente que de forma inusitada oponían nuestros corazones ante la felonía de nuestros enemigos.

¿Cuáles eran los pormenores?

Pues tiene clarividencia fundamental. El factor primordial no se trataba solamente de la inacción y agobio de efectivos bélicos, sino de la carencia de mandos, la falta de organización y el exceso de insubordinaciones en la disciplina y en los mandos improvisados.

Estos factores eran imprescindibles para enfrentarlos a un ejército ya formado y provisto de los medios eficaces en la guerra, tanto en efectivos bélicos como en subordinación y disciplina, ya que contaban con un ejército cuyos estrategias militares habían jurado demostraciones de fidelidad, resultando posteriormente una vil hipocresía para ensancharse y coaccionar todo un pueblo bajo el despotismo imperialista de unos generalotes.

Pero la experiencia surgida en este pasado nos impulsó a una rectificación que, aunque encontramos pequeños obstáculos, tuvo culminación evidente en la organización sólida y potente del Ejército popular regular, único, el cual, inspirado en los ardientes deseos de ganar la guerra, subsanó todas nuestras claudicaciones y nuestras añoranzas retrógradas.

Desaparecieron las antiguas y heterogéneas Milicias de partido, se constituyeron las escuelas populares de guerra, de donde iba emanando un nuevo plantel de mandos capacitados que muy pronto dieron sus frutos. He aquí, en la actualidad, un ejército potente, homogéneo, capacitado moral y materialmente.

Pero no era susceptible, debido a excepciones, las escuelas populares de guerra, la hipótesis de nuestro Go-

bierno no fué esa organización la que él creyese mal eficiente para incrementar el ritmo de nuestra victoria y el de las masas. Y tuvo otra iniciativa; el Gobierno, que sabe la abnegación y el sacrificio con que la juventud laboriosa expone su vida y lucha en el frente; para premiar las fervientes muestras de infatigable heroísmo ha sabido llevar a sus aspiraciones la creación de escuelas en todas las unidades del Ejército; además de las universidades en la retaguardia para instruir a los que nunca tuvieron recursos para ello en euforias del estado burgués. Estas escuelas de capacitación políticomilitar en las unidades tiene como objeto primordial el dar a nuestros combatientes un alto grado de capacitación militar y cultural que les capacite para el empleo de cabos y sargentos que tanto papel desempeñan estos mandos subalternos en el nuevo Ejército que estamos forjando a través de la lucha que ya tiene transparentes de victoria.

Tienen también estas escuelas fundamental eficiencia, ya que al finalizar esta guerra tendremos una juventud y un Ejército que no solamente había ganado una guerra y se habrá estructurado un Ejército potente que será la más firme garantía de la paz de los obreros y de los campesinos, sino también la conquista y la emancipación de un mundo nuevo con una juventud sana, moral y materialmente capacitada, que será el engranaje de un porvenir donde prevalezca la paz, la cultura y el progreso.

¡Salud, jóvenes del mañana! ¡Adelante, forjadores abnegados!

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.



editado por el Comisariado de la Cuarta Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 23254

Imprenta: Magallanes, 24.—Tel. 49726

Toda la correspondencia dirijase a  
JUAN CABEZALI

## Importancia de nuestra guerra

Es algo incomprensible lo que acontece en torno de los hombres que luchan por la independencia de España. Diez y seis meses hace que padece nuestro país una de las guerras más espantosas que registra la Historia, por su iniquidad, su destrucción y su crueldad. Todos sabemos que los que se alzaron contra la emancipación de la clase obrera y contra la legalidad y la justicia fueron los elementos reaccionarios que explotaban a los humildes, que delinquían impunemente, que se enseñoreaban del infeliz trabajador. Estos desalmados, si les hubiera valido su intento, hoy nos tendrían humillados ante ellos, después de haber hecho su «limpia», como ellos dicen, que consiste en suprimir a aquellos que hubieran podido contrarrestar sus planes, por ser un estorbo para ellos. Para esto habrían empleado desde el patíbulo hasta la cárcel, pasando por la ley de fugas y los campos de concentración. Los que combatimos en las filas leales, salvo alguna excepción, somos los perseguidos de las clases capitalistas, causantes de la tragedia que padece España. Con todo esto, parece ser que hay quien no comprende o que se resiste a comprender. En los tiempos que vivimos es de absoluta necesidad el saber todos lo que significa para nosotros el resultado de nuestra guerra. Defendemos la libertad y la justicia del pueblo español, el bienestar de la clase obrera y la independencia territorial de España. Es tanta la razón que nos asiste para proseguir con toda energía nuestra lucha, que alentamos a todos los españoles a que participen en ella. Ya sabemos que hay muchos que quieren y no pueden, y otros que pueden y no quieren. Para los primeros, nuestra disculpa y nuestro cariño, y para los segundos, nuestra acusación y nuestra dureza. Ya se ha hablado bastante con sinceridad, con cariño, con benevolencia; es, pues, también preciso tener que hablar de otra manera.

MARCOS CANO





## Reconocimiento en el Tribunal Médico Militar

—¿Se puede?  
—Adelante.  
—Muy buenas. ¿El doctor Corumendo?  
—Por ese pasillo, a la derecha.  
—Gracias.

El recluta obedece a las señas que le ha indicado el portero, pero al llegar a un sitio determinado exclama:

—¡Ay!  
—¿Qué le ha pasado—le pregunta el portero al acudir en su auxilio.

—Que como soy tan corto de vista he tropezado con la pared.

—Venga usted por aquí. ¿No se molestará que le coja a usted del brazo?...

—Nada de eso. Puede usted cogerse con toda tranquilidad.

—Muy amable, señor.

Siguen por el sitio que le conduce el portero y al llegar a la puerta donde se encuentra el doctor Corumendo reconociendo a los reclutas dice:

—¡Oiga! ¿Qué tal geniecito tiene el doctor?

—¡Oh, es algo extraordinario! Trata a la gente con una amabilidad...

—¡Encantado! ¡Entonces se le atenderá! Verá usted, simpático vejete. Yo soy hijo de don Estanislao Gutiérrez de León Cuenca y Pelmaceo.

—¿Y usted es hijo de tanta familia?

—Son todos los apellidos que poseo.

—Pues le advierto que si quiere usted, también el mío se lo cedo.

—¡Gracias, amable sirviente! ¡Es usted muy donoso! ¿Se extraña usted de tantos apellidos, eh?

—¡Hombre, como que son para parar un tren!

—Y eso que no le he nombrado los de mis abuelos y bisabuelos... Los de mi abuelo eran San Cosme, San Juan, San Esteban, San Estanislao, San Sebastián...

—¡Sí, hombre! Y San-Tander.

—¡Muy ocurrente! Pero, vamos, la familia más numerosa, la que ha que-

dado más la simiente, han sido los Pelmaceos.

—Ya se nota.

—¿Cómo?

—Que ya se nota que los Pelmaceos es una familia muy popular, según informes de usted.

—Indiscutiblemente. ¡Oh, los Pelmaceos!... Todavía queda simiente de ellos!

—¿Qué dice usted que queda?

—Simiente. A lo mejor no lo cree usted.

—¡Hombre, si-miente usted, no lo puedo creer.

—¡Tiene usted muy buen humor!

—Regular. Es que leo los «Chispazos» del periódico de la Cuarta Brigada Mixta.

—¿Y son graciosos?

—Se pueden leer.

—¿Y quién es el autor?

—Un sargento del 14 batallón.

—¿Lo conoce usted?

—Personalmente, no; pero tengo entendido que se mete con todo el mundo, y si no se mete con más gente es porque no puede. Conque procuraremos no levantar la voz, que a lo mejor se encuentra por aquí el susodicho sargentito y nos busca un pequeño conflicto.

—Chitón. Bueno, simpático viejo, dejemos a un lado a ese antipático que hace los «Chispazos» y acompáñeme a ver al doctor.

—Por un casual, ¿es usted recluta?

—Sí, señor. Por eso quiero ver al doctor Corumendo, para ver si hablo con él y consigo que me dé por inútil total.

—Difícil lo veo. Ese asunto ahora está bastante serio.

—No se preocupe. Traigo una recomendación de la señora de Lacerda y Lacerda y con seguridad que lo consigo.

—¿De la señora Lacerda y Lacerda?

—¿Acaso la conoce?

—No. Pero me ha llamado la atención, porque son dos cerdas seguidas.. ¿Y qué alega usted?

—La vista. No veo a una distancia de tres centímetros.

—Eso es algo exageradillo.

—No lo cera. Con decirle a usted que hace varios meses, antes de empezar la guerra, confundí un puesto de melones con uno de aceitunas... ¡usted dirá!

—¡Ja, ja, ja! ¡Caramba con don...

—Pompilio Gutiérrez Cebollino de León Cuenca y Pelmaceo, para servirle.

—Basta, basta, señor Pompilio Gu-

tiérrez Cebollino de León Cuenca y Pelmaceo...

—¡Admirable! ¡Memoria privilegiada, simpático anciano!

—¡Qué coincidencia! Aquí llega el doctor Corumendo.

—¡Hola, Telesforo!—dice el doctor al ver al portero.

—Perdone. ¿Es usted el doctor Corumendo?

—Servidor.

—Traigo una cartita de la señora Lacerda para que se la entregue a usted.

—A ver.

Corumendo abre el sobre, lee y después de una pequeña pausa le dice al recomendado:

—Nada, nada. ¡Inútil total!

*Un sargento del 14 batallón.*

## LAS MUÑEQUERAS DE MODA

Camaradas antifascistas todos, salud. He llegado a Madrid, luego de estar en el frente de Aragón siete meses y en Barcelona ocho, y no he visto, a excepción de alguno, que los camaradas antifascistas de un lado y de otro desperdicien los cartuchos haciéndose muñequeras con los balines de los mismos.

Camaradas, no estamos en tiempo de que con los cartuchos que nos dan para eliminar del suelo español a la hiena fascista extranjera y a los generales traidores que prometieron defender a la España leal y luego se rebelaron contra ella en contacto con algunos ex ministros y el bandolero March.

Camaradas antifascistas, hijos del Ejército del pueblo, con el lujo de llevar en las muñecas balines de los cartuchos, no se gana una guerra. Porque esos balines que hoy vosotros os creéis que sobran y os los ponéis en las muñecas, tal vez mañana nos hagan falta esas municiones y entonces os déis cuenta que habéis cometido un error más en la guerra y en la revolución, sin clase; camaradas todos, tomad estas cortas líneas con un poco de vista hacia el enemigo y no desperdiciad más cartuchos geándolos en las muñecas.

Camaradas, es una consigna más para ganar la guerra en compañía de la disciplina, la moral y la cultura.

Camaradas antifascistas todos, os lo dice un compañero que defiende a la España leal de la invasión extranjera.

JOSE HERNANDEZ



UNA BIOGRAFIA  
CADA SEMANA



# Augusto Bebel



Augusto Bebel fué, con Liebknecht, el principal fundador del partido socialista alemán. Nacido en Colonia en 1840, fué primero obrero tornero y después maestro en Leipzig. Por su energía, su irreprochable honradez y su valor, adquirió rápidamente una

gran popularidad en los medios obreros. Su carrera parlamentaria empezó en 1867. En 1870, después de Sedán, protestó públicamente contra la continuación de la guerra y contra toda anexión que violase las leyes de los pueblos. Renovó su protesta en 1871;

en 1872 se le condenó con Liebknecht, bajo la inculpación de alta traición, a dos años de fortaleza. Bebel tuvo hasta su muerte (1913) su puesto en el Reichstag, donde los gobiernos temieron siempre su palabra sarcástica, y en los congresos del partido socialista alemán, donde representó a la vez el papel de patriarca y de dictador.

Bebel, uno de los luchadores más destacados de la socialdemocracia, es baluarte simbólico de las libertades alemanas, aunque su figura haya pasado a la historia, su obra conjunta con Liebknecht ha dejado un recuerdo para los pueblos que desean su libertad proletaria: el camino y el cauce más conveniente a seguir.

«Proletarios de todos los países, uníos», dijeron Marx y Engels en su manifiesto comunista. Proletarios de todos los países, uníos, dijo Bebel al mundo con su obra. Su obra no es socialmente la del intelectual, sino la del trabajador manual que ha adquirido la experiencia que la vida de explotación a que ha estado sometido le ha enseñado.

## ★★ La revolución francesa ★★

El manifiesto de Brunswick llenó de indignación al pueblo de París, probando de manera evidente la complicidad del rey con los enemigos. Los «patriotas» decidieron, pues, derribar el trono. En la noche del 9 al 10 de agosto instalaron en el Ayuntamiento una Comuna insurgente, verdadero gobierno provisional, cuyo personaje más activo fué Dantón. Por su orden empezó a tocarse a rebato en todas las torres. Por la mañana, los republicanos se posesionaron de las Tullerías. El rey y la familia real escaparon del palacio y fueron a pedir auxilio a la Asamblea.

Casi inmediatamente empezaba el combate entre los insurrectos y los defensores del palacio, unos 2.500 hombres, de los cuales, 1.200 eran guardias suizos. Estos últimos fueron los que sostuvieron todo el esfuerzo de

una lucha que Luis XVI enayó vanamente de impedir, enviando a los suizos, desde las primeras descargas, la orden de cesar el fuego. En una hora las Tullerías fueron forzadas y saqueadas; pero los insurrectos no permitieron que se robase nada. Aquella batalla costó unos cinco mil víctimas.

La Asamblea vióse obligada a ratificar la victoria del pueblo, y decretó la suspensión del rey. Una nueva Asamblea, llamada Conven-

ción, elegida por todos los ciudadanos sin excepción, acordaría definitivamente la suerte del monarca. Provisionalmente, la Asamblea nombró un Consejo ejecutivo encargado del gobierno; el primer personaje que se designó fué Dantón.

Como resultado, en medio de la agitación que siguió al 10 de agosto, los poderes regulares, o sea la Asamblea y el Consejo, tuvieron que avenirse con el poder insurgente, la Comuna de París. Con el apoyo de los clubs, ésta ejerció una verdadera dictadura e hizo meter en prisiones a millares de sospechosos.

El desorden de los poderes públicos y el enloquecimiento provocado por las noticias de la guerra y la aproximación de los prusianos determinaron entonces deplorables excesos y horribles degüellos en las prisiones.







## Instrucciones generales sobre ametralladoras

La principal arma empleada por la Infantería durante el transcurso de un combate es la ametralladora. Si ésta se maneja con pulso firme y sereno, dirigiendo sus fuegos sobre el enemigo u objetivos señalados con perfecta dirección, se obtienen resultados provechosos, y hasta decisivos en ocasiones, por la **rapidez, potencia y eficacia** de sus tiros.

Estas armas pueden batir puntos tirando por encima de las fuerzas propias; protegen a los elementos avanzados de la Infantería por medio de barreras; alcanzan hasta 3.000 metros en tiro con puntería indirecta, y por concentraciones de fuego aun contra objetivos ocultos; realizan fuegos de prohibición y desgaste, pudiendo emplearse también en tiro contra aeroplanos, siempre que vuelen a una altura no superior a los 1.000 metros. En la defensiva representa una seguridad grandísima para la Infantería por poder cruzar sus fuegos, emplearlos por sorpresa y de flanco.

Claro es que, por tener las propiedades antedichas, estas armas han de tener un personal esmeradísimo y muy entrenado en la instrucción de tiro. Los oficiales que dirijan las máquinas en el combate han de hacerlo con serenidad y reflexión, para operar con éxito, y el personal ametrallador no ha de titubear en la ejecución de las órdenes recibidas, pues de una buena dirección y ejecución depende el mayor éxito del fuego.

### CARACTERISTICAS TECNICAS DE LA AMETRALLADORA

La ametralladora se caracteriza por su gran velocidad de tiro, y, además, por su gran precisión, y tiene esta característica última debido a la estabilidad que le proporciona la rigidez del ajuste sobre el que va montada, lo que permite disminuir la influencia nerviosa del tirador al hacer fuego y efectuar tiros por encima de las fuerzas propias.

En la ametralladora «HOTCHKISS», la velocidad máxima de tiro varía entre 350 y 400 disparos por minuto, lo que viene a representar de unos cinco disparos y medio por segundo, aproximadamente, siendo el agrupamiento que proporciona denso, estrecho y alargado. En este caso (teniendo en cuenta la forma y dimensiones de tal agrupamiento) la ametralladora produce su máximo efecto cuando el tiro para batir un objetivo se dirige en el sentido de la mayor dirección de éste (tiro de enfila-  
da).

El personal al servicio de la ametralladora es siempre muy reducido, siendo de muy fácil instalación en cualquier pun-

to del terreno, pudiendo variar instantáneamente de objetivos y concentraciones de fuego. La ametralladora deberá «camuflarse» bien y ampararse en los accidentes naturales o artificiales de un terreno, no solamente para evitar ser destruída tal arma por el enemigo, así como sus sirvientes, sino para poder realizar en el mayor número posible de ocasiones el **tiro por sorpresa**, el cual destruye y desmoraliza al enemigo.

La eficacia del tiro de ametralladora se obtiene a las llamadas distancias cortas y medias, pudiendo hasta los 3.000 metros alcanzar a una persona y dejarla fuera de combate.

Los errores que se cometan al hacer el cálculo de la distancia, y a partir de 600 metros en adelante, conducen a una disminución considerable en la eficacia del tiro.

### INSTRUCCION DEL PERSONAL DE AMETRALLADORAS

La instrucción del personal de ametralladoras se refiere: primero, a la instrucción de la tropa para poder dotar a las máquinas de sirvientes capacitados que ejecuten el fuego de estas armas a la mayor perfección posible, y segundo, a la instrucción de los oficiales y clases que han de dar órdenes para la dirección del fuego.

Por lo que respecta a la tropa, la instrucción se divide en técnica y de tiro, subdividiéndose esta última en

**Tiro de instrucción,**

**Tiro de combate.**

**Ejecución de conjunto.**

La técnica proporciona al soldado aquellos conocimientos, no solamente necesarios, sino imprescindibles, para ejecutar el tiro de instrucción, mantener la ametralladora en normal funcionamiento, pudiendo resolver en el acto las incidencias que se produzcan durante el fuego.

El tiro de instrucción hace que el soldado manifieste su habilidad y destreza para anular los blancos que se le asignen, demostrando de esta forma sus excelentes condiciones para ser un buen ametrallador. Este tiro comprende: la **instrucción preparatoria** y los **ejercicios de tiro**, dividiéndose en **tiro de instrucción contra objetivos terrestres** y **tiro de instrucción contra aeroplanos**.

El **tiro de combate** habitúa a los sirvientes de las ametralladoras a realizar el fuego en condiciones lo más aproximadas a la realidad, aplicando los conocimientos adquiridos en el tiro de instrucción y en la instrucción preparatoria del tiro de combate.

Esta clase de tiro comprende la instrucción preparatoria y los ejercicios de tiro, dividiéndose en tiro de combate contra objetivos y tiro de combate contra aeroplanos.

(Continuará.)

## TACTICA OFENSIVA

(Continuación)

La Infantería se distribuye en el dispositivo general de ataque, en sentido de la profundidad y dentro del frente asignado a una unidad importante, en dos o más líneas, dependiendo el número de ellas de la misión recibida, del lugar donde actúe, en un flanco, en la zona de esfuerzo principal, etc., de la cantidad de tropa de que disponga y medios extraordinarios con que haya sido dotada (carros de combate, Artillería de acompañamiento inmediato, etcétera), de la clase de terreno en que va a actuar y de los medios y organizaciones defensivas, activas y pasivas con que cuente el enemigo.

Cada línea estará constituida por uno o varios batallones, según la importancia de la unidad, zona de acción y del terreno.

La primera línea o de combate es la encargada del ataque y conquista de los primeros objetivos y aun de todos ellos, si la necesidad enemiga y su capacidad de combate lo aconsejan.

Consta de varios escalones.

El primero o de fuego, formado por el número suficiente de pelotones para que quede batido todo el terreno a vanguardia. Dispuestos en orden escaqueado y formación conveniente para que, permitiendo el mejor aprovechamiento de los accidentes del terreno, sean poco vulnerables, proporcionen potencia de fuego, faciliten el cruzamiento de éstos, tengan movilidad y flexibilidad, sean fáciles de manejar, puedan prestarse mutuo apoyo y su acción sea más eficaz, y no quede delante de su frente ni entre sus intervalos espacio alguno sin batir por el que pueda filtrarse el enemigo.

Un segundo escalón o de sostén a retaguardia del anterior y con las misiones siguientes:

a) Reforzar el de fuego, devolviéndole la capacidad de combate que hubiese perdido.

b) Ayudarle a adquirir la superioridad del fuego e impulsar su movimiento de avance, bien desde su mismo asentamiento, obrando por el fuego por entre los intervalos de los pelotones del primer escalón o embebiéndose en éste.

c) Cooperar por pequeñas maniobras a anular las resistencias que se opongan a la marcha de aquél.

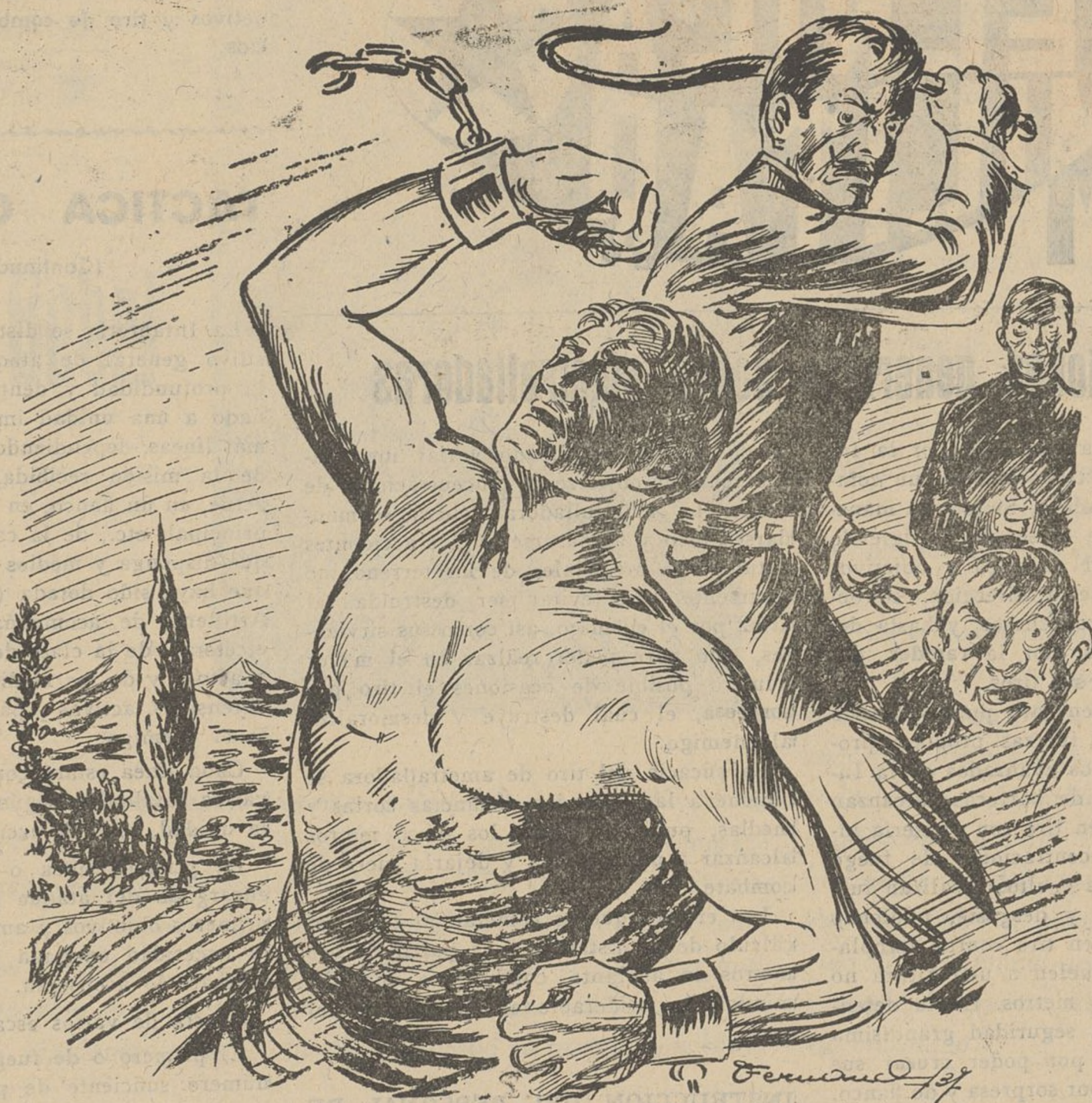
d) Y llegar hasta constituir el escalón de fuego en caso de graves pérdidas de éste.

El orden será el escaqueado, aprovechando los intervalos entre pelotones del primer escalón.

Su formación será la que aconseje el terreno, poco vulnerable y que favorezca su acción de apoyo y el mejor aprovechamiento de los accidentes de aquél.

(Continuará.)





# ¡Hemos roto las cadenas...!

Nosotros, sí. Ellos, no. Y como dijo acertadamente el excelentísimo señor Presidente de la República, en su discurso de salutación al pueblo de Madrid, nosotros «luchamos en defensa propia, en defensa de la libertad de España y de la de todos los españoles, incluso de los que no quieren la libertad».

Hemos roto las cadenas de la opresión. Pero quedan aún esposados allá, en el infierno negro de la reacción, numerosos camaradas, toda la España que gime bajo la bota de la autarquía fascista.

El único recurso para liberar a los españoles de la invasión extranjera es luchar, bajo la bandera de la unidad, en el Ejército del pueblo. Y mantener en nuestras almas ese odio que

nos hizo combatir con bravura en todas ocasiones. Es el feudalismo, con aparato torturador dictatorial, el que combatimos. Es al capitalismo explotador y opresor al que aniquilamos. Cada una de nuestras acciones debe estar inspirada en el deseo vehemente de libertarnos de la amenaza que sobre nosotros pesa y en el de liberar a aquellos que, para su desgracia, padecen opresión e injusticia.

El camarada o el soldado de frente que piensa como nosotros, se pasará a nuestras líneas. El diálogo de trincheras a trincheras debe evitarse. Somos nosotros los que luchamos por una España culta y no ellos. El insulto en nuestras bocas no es disculpable. En la de ellos sí. Porque son los que nos insultaron con sus accio-

nes durante toda nuestra existencia.

Es un porvenir venturoso el que está en juego. Y son ahora las armas las que hablan. Son nuestros altavoces los que dicen al enemigo equivocado o engañado—al forzado no se le dice nada nuevo—el error en que viven. Y el porvenir venturoso lo alcanzaremos luchando con arrojo en las trincheras, con constancia en la retaguardia.

Lucha sin cuartel. Ansias de superación. He ahí las premisas para la consecución de la victoria.

Y entonces sí que habremos roto las cadenas de la esclavitud y las de la ignorancia, éstas causa y origen de aquéllas.

Un anhelo: ¡Romper cadenas!... ¡Ser libres!